



Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

Se mata, se mata, se mata, se previene, hora á tus padres; en suma, cumple la ley de Dios, amando y sirviéndolo. —Monsi.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia. —Mans.

Conócete á tí mismo. —Sócrates.

Trabaja para extinguir el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. —Zoroastro.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. —Buda.

Amad los unos á los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos. —Jesús.

La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó al Poniente. Piedad es el que socorre á los indigentes, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, la limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios elemento y misericordioso. —Malcom.

...era la en casa...
...trabaja, hacen una...
...el mundo que ora y ayuna. —Luz.

Desde la tibia brisa la brisa el calor no va más que una familia numerosa que debía recibir por las leyes del amor. Morales, todos los brazos brazos.

Haz el bien por el bien. No empieces para la bendición de un espíritu malo. Respálate como un día. —Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. —Kant.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se despierten los sentidos y caigan hechos por los brazos, y se arrojen bajo el fango la adoradora del viento de la vida; que se interponga en su camino, Paso, paso á la Verdad divina. —St. Espirito del siglo.

AÑO VI.	PRECIOS.—Madrid, trim., 2 pesetas. Provincias, idem. 2.50 id. Ultramar, idem. 15 id. Número suelto corriente, 10 céntos de peseta. Idem id. atrasado, 25 id. A los vendedores, 6 reales la mano. El pago se hace por trimestres ó años adelantados.	La Redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. No admite anuncios de pago. Administración: calle del Horno de la Mata, núm. 5, piso principal.	MADRID.	REDACTORES.—Ramón Chías, Demofilo.	A los correspondientes que envíen el importe por mensa adelantados en letras ó sellos, se les servirán los pedidos que hagan, siempre que sean de 10 números en adelante, dándoles de gratificación cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será de 10 céntimos.	NÚM. 321
	Sábado 22 de Diciembre de 1888.					

GARCÍA-VAO.

El día 18 fué el aniversario de su muerte.

Su memoria se aviva con el pasar del tiempo; sus virtudes parecen cobrar más brillo; el pueblo le admira y le venera cada día más. Su fama es universal. En Portugal y América se pronuncia con igual tierna unión su nombre, que en la madre patria.

Viene del pueblo, de los desheredados de la fortuna; pero la naturaleza ha depositado en su sér fecundos gérmenes. La noble ambición de hacer bien hinche su pecho. Estudia, adelanta, conquista triunfos escolares, se instruye, sabe, cursa á la vez dos carreras que acaba brillantemente.

Suena para él la hora de tomar un puesto en las luchas de la vida y no duda: busca las filas de los defensores del pueblo; quiere dar la mano á todos para que se eleven como él, sin los rudos sacrificios, sin los titánicos esfuerzos que él tuvo que realizar. ¿Dónde están las avanzadas? ¿Cuál es el puesto de mayor peligro? Aquel busca, allá vuela.

Y apenas empuña el arma y la esgrime contra el enemigo, cuando ya se destaca su figura y cobra fama de primer lidiador. Sus dardos encendidos van á herir el corazón del adversario. El público lee, presa de entusiasmo, lo que escribe; los jurados le premian; sus robustos y armoniosos versos levantan tempestades de aplausos entre los espectadores; el laurel de los más bellos y puros triunfos cañe su frente juvenil.

Pero ¡ay! qué el enemigo á quien combate es terrible: es el fanatismo, la ignorancia, el odio, todas las pasiones más violentas y más implacables que los siglos tienen amontonadas, suspiros sobre la frente de la oprimida humanidad.

Y la tormenta que se acumula, no en torno del arbusto, sino del roble que se destaca en la montaña, fulminó el rayo sobre aquella hermosa frente.

Una noche oscura y siniestra apagó el brillo de aquella luz que iluminaba y encantaba nuestros ojos. El hermoso cuerpo del joven cayó bañado en sangre herido en la espalda por puñal asesino. Juventud, esperanzas, amores, palpitaciones de un corazón generoso y ardiente, ideales de grandeza y de gloria, todo quedó allí cortado en un momento por la fría hoja de un alevé puñal.

Madrid se estremeció al cundir por él la noticia. Las lágrimas inundaron los ojos; tanta juventud, tanta vida, tanta belleza, agostadas en flor, tenían que enternecer á los corazones más duros. Piadosas mujeres con sus niños en brazos, acompañaron al cadáver, siguiendo aquel cortejo solemne y triste, compuesto de todo lo que vale y piensa en esta generosa ciudad, que acudió á rendir testimonio de lo hondamente que le había afectado aquella inesperada desgracia.

El duelo de Madrid se extendió por España entera. Un ¡ay! desgarró las almas, llenando los aires. Apenas se podían dar cuenta las gentes de tanta maldad.

—¿Quién es el infame, el execrable asesino?

Hé aquí el grito, la voz general.

—¿Quién es?—preguntamos aún en balde á la justicia humana.

—¿Qué más justificación de la conducta de García-Vao? ¿Qué timbre más glorioso para su memoria?

Combatió un orden social tan corrompido que aborta asesinos de la oscuridad para herir por la espalda, y los oculta de nuevo en sus impenetrables sombras.

—¡Luz, luz!—grita la sociedad española. —¡Gloria inmortal para los héroes que se sacrifican por sacarnos de este piélago de sombras!

Y la figura juvenil de García-Vao se destaca más y más, por momentos, cenida la frente con la aureola del martirio, y todas las almas tiernas, y todos los corazones generosos acuden por todas partes á depositar coronas á sus pies.

DEMÓFILO.

LOS SALVAJES ANTE EL CATALICISMO.

Es un hecho inconcuso la existencia, aun en nuestros días, de hombres sumidos en el más degradante estado de salvajismo. No ya individualidades sueltas, no ya tribus más ó menos vagamundas, sino pueblos enteros vegetan en la más abyecta condición imaginable, desprovistos de toda cultura, ignorantes de todo arte, ajenos á toda idea de civilización. Desnudos y hambrientos, crueles y feroces, la guerra es su única ocupación, bien para disputar á la naturaleza su miserable alimento, bien para satisfacer su bestial pasión por la sangre humana, con que regalan sus sedientas fáuces. Un centenar de gritos espantosos constituyen su idioma y otro centenar de aberraciones monstruosas el caudal de sus conocimientos. Aquellos miserables que sembraron los clavos que el capitán Cook les regalara, esperando recoger abundante ferretería de los árboles que produjeran, son un modelo lamentable que todavía no ha desaparecido del planeta.

La existencia de los salvajes, que ante la verdadera ciencia de la naturaleza resulta el hecho más sencillo y fácil de explicar, puesto que el naturalismo científico demuestra que todo estado de civilización procede de otro anterior menos perfecto, induciendo de aquí racionalmente por gradaciones sucesivas la primitiva incultura de la humanidad, choca tan violentamente con la doctrina católica y la historia eclesiástica, que no hay quien argumente más contundente contra las pretensiones religiosas que el que suministra el examen detenido de esta cuestión.

Quiere el catolicismo que el hombre sea tierra perfecta de las manos de Dios; que recibiera de este con una lengua sapientísima toda suerte de conocimientos, que aplica, inmediatamente después de su caída, á las artes todas para atender á su subsistencia y comodidades. Quiere más: quiere que la familia de Adán, que casi en los días de este ya apacenta ganados, forja los metales y construye ciudades opulentas, sea la única familia, de donde proceden todos los pueblos por diseminación progresiva, pero rapidísima, en todas direcciones. Quiere más: quiere que anegada por el diluvio una generación inmensa, de tres familias procedentes de Noé, salvadas de la catástrofe, se deriven todos los pueblos existentes, engendrados en el cortísimo espacio de cuatro mil años por emigrantes que llevan consigo la civilización y las artes adonde quiera que se dirigen. Ahora bien; si aceptamos esta doctrina, ¿cómo se explica la existencia de los pueblos salvajes?

No se pregunta, nótese bien, cómo siendo la familia de Noé una familia, es decir, algo más íntimo, más semejante, más afín, más igual que una raza, se derivan de ella las múltiples razas humanas, tan diversas entre sí, que los más sabios se inclinan á considerarlas como especies diferentes. No se pregunta tampoco, cómo debiendo hablar aquellas familias una misma lengua al diseminarse, hablan al poco lenguas tan diversas que no es posible reducirlas á unidad. Tampoco se demanda explicación al milagro de la ocupación de tierras perdidas en mares procelosos, que solo ha sido posible surcar en naves que son maravillas de la mecánica. Se pregunta cosa al parecer de menos bulto é importancia, pero en el fondo más capital que todas estas para hundir la presuntuosa doctrina en el abismo del absurdo.

Se pregunta: ¿Cómo un pueblo civilizado ha podido convertirse en un pueblo salvaje?

El hombre civilizado posee un idioma más ó menos perfecto, pero que indefectiblemente transmite á sus descendientes. ¿Cómo es que ese idioma ha desaparecido de generación en generación, hasta el punto de encontrarse pueblos que apenas si hablan, al menos que llamemos lenguaje á unos pocos gritos feroces?

El hombre civilizado posee un conjunto de ideas más ó menos fantásticas de una ó varias divinidades, favorables ó adversas, que constituyen el fondo de una religión á que va unido un culto. ¿Cómo es que los descendientes de una familia tan profundamente religiosa en la verdadera religión, como se supone ser la familia de Noé, han perdido, no solo esa religión verdadera, sino hasta la más pequeña noción religiosa, puesto que es indudable la existencia de pueblos absolutamente ateos?

El hombre civilizado sabe producir fácilmente el fuego que es indispensable á su existencia; sabe fabricarse una habitación; conoce los elementos de la agricultura y los aprovecha para la comodidad de su vida; amansa y domestica los animales útiles; forja los metales y construye armas é instrumentos para las artes. ¿Cómo los descendientes de este hombre civilizado, al emigrar han olvidado cosas que les eran tan indispensables, y que una vez aprendidas jamás se olvidan, por cuanto la necesidad impone su conservación?

El hombre civilizado abomina el alimento de la carne humana. ¿Cómo, pues, un pueblo culto ha podido caer en los horrores de la antropofagia?

El hombre civilizado distingue la unidad en lo múltiple, se sirve de esta distinción para contar y numerar; ¿cómo sus

descendientes han podido olvidar este sencillo y preciosísimo conocimiento, de aplicación continua, hasta el punto de hallarse pueblos que solo saben contar hasta tres á duras penas?

Contestan los pseudo-sabios al servicio de la Iglesia, que el hombre al emigrar, fué lentamente degenerando, hasta caer en el salvajismo en que le vemos.

Imposible negar que los pueblos, aunque con muchísima más dificultad que los individuos, decaen y degeneran. Mas conviene observar que, de lo que comunmente se entiende por decaimiento de los pueblos, se tiene muy falsas noticias. Decayó, se dice el pueblo griego; decayó el pueblo romano. Mas ¿cómo debe entenderse este decaimiento? Lo que propiamente se llama pueblo griego, quiere decir, todo el conjunto humano que recibió la influencia helénica, es cierto que decayó al venir á menos Atenas ó Esparta? Difícil sería afirmarlo, como sería fácil probar que el decaimiento de Roma señalaba un descenso de la civilización que lleva el nombre de la inmortal ciudad. Decayó Nínive, decayó Babilonia, decayó Menfis, pero los pueblos ribereños del Eufrates y el Nilo quizá progresaron al desmenuarse del yugo de ciudades á cuyo pasajero esplendor fueron cruelmente sacrificados. Porque no cabe dudar, que en cuanto nosos por la historia conocida, las naciones han seguido una marcha progresiva, examinados á fondo los múltiples elementos que constituyen la civilización.

A todo exagerar las cosas, puede aceptarse que, aunque pocos, ha habido pueblos que, atidos de duras circunstancias, habiendo perdido lo que pudiéramos llamar flores y donaires de la civilización, han caído en la barbarie. Pero la barbarie no es el salvajismo. No se sabe de ningún ejemplo de pueblo que, habiendo sabido escribir, haya perdido el alfabeto, mas puede aceptarse que un pueblo haya perdido su literatura. Lo que no se sabe, ni es posible aceptar, porque además de no constar en la historia repugna de todo en todo á la razón, es que un pueblo que ha sabido cultivar el trigo y fabricar el sustancioso pan, no solo haya olvidado el moler la harina, sino que haya perdido la simiente, y haya perdido el fuego con que calentaba sus ataridos cuerpos en invierno. Lo que no se concibe es que un pueblo que ha sabido condimentar la sabrosa carne de los cuadrúpedos ó de las aves, haya prostituido su paladar en el canibalismo repugnante. Lo que no se concibe es que los que supieron laborear la tierra hayan olvidado construir un arado y padecieran hambre y miseria por su olvido. Lo que no se concibe es que los que habitaron abrigadas chozas, se acogieran después á las cuevas; los que supieron vestirse anduviesen desnudos; los que tuvieron hachas y flechas de duro hierro por sus manos forjadas; cacen con flechas ó hachas de piedra.

Decimos quizá mal que todas estas cosas no se conciben, puesto que no solo las conciben, sino que las afirman y las pretenden probar los católicos, arrastrados por una absurda teoría de degeneración humana que, además de contradecir los hechos todos, que la ciencia ha dado por bien probados, relativamente al progreso incesante de la civilización á partir de un estado natural de salvajismo, hace bien poco honor á la religión á quien sacrifican la verdad.

Los hijos de Dios, educados en la verdadera religión por la propia divinidad boca á boca, los secretarios del culto único y verdadero, no solo se olvidan de este culto, no solo reniegan de aquella religión, sino que se olvidan totalmente de Dios. Y, como en ello ponen el signo característico humano los católicos, de aquí que deban considerarse como bestias irracionales las razas ateadas, cuya existencia es incontestable. ¿Qué Dios es el vuestro, podría decirseles, que sufra en paciencia esa degeneración de sus predilectas criaturas? ¿No resulta vana y risible su obra?

Si el salvaje que azotó á su fetiche cuando yerra con la flecha la pieza de caza que espera hambriento es un descendiente del adorador del Dios vivo, omnipotente, omnisciente y misericordioso, ¿no resulta este azotado miserablemente por su criatura? Porque á no dudarlo, la idea de divinidad que vincula el salvaje en el sujeción muñequillo que adora y maltrata, es la misma idea de Dios, aunque degenerada y oscurecida, que tenía el patriarca salvado del diluvio, con arreglo á esta insostenible teoría.

De igual manera, aquellos horribles sacrificios humanos que espantaron á los españoles en Méjico, sacrificios en que los palpitantes corazones de tiernas doncellas é inocentes niños eran pasados por los monstruosos labios de ídolos asquerosos, vendrían á ser remedos, reminiscencias, copias borrosas y repugnantes del sencillo y pacífico sacrificio del dulce y acepto Abel, suposición que espanta y aflige, porque, dada tan abyecta degeneración por cosa natural y lógica, ¿quién podría responder de que, por ella arrastrados, los actuales sacrificadores de una Hostia incruenta no se convirtieran, el tiempo andando, en sacrificadores de hermosas jóvenes, como aquella que Burton vió no há muchos años en la ciudad de Benín amarrada á un armazón de ta-

blas, sirviendo de pasto á los buitres, como víctima propiciatoria que los salvajes habitantes de aquella parte de Guinea ofrecían á su Dios en demanda de lluvia? No responderán ciertamente los católicos, que creen y afirman, contra la Razón, auxiliada de la Historia é ilustrada por la Ciencia, que el hombre, nacido perfecto é impecable, perdida la pureza, pero no la abiduría, fué un día no remoto civilizado, para caer no se sabe á qué hora de su existencia en el más abyecto salvajismo. Mas responden por ellos los libre-pensadores, que, honrando más la providencia de un Dios que no aceptan sino en beneficio de la Verdad y conjunto á ella, afirman la natural condición ruda, ignorante y salvaje del hombre, cuya civilización, producto de su inteligencia, brotó allá en remotísimas edades como una débil luz que va lenta, pero gradualmente esclareciéndose, y está destinada á convertirse en sol sin mancha que disipará las tinieblas en que yacen los miserables salvajes, y los fanatismos, menos disculpables, de tantos hombres civilizados como, al abominar del progreso, escarnecen la civilización, que sin él no se explica, ni tendría objeto.

RAMÓN CHÍAS.

Por la libertad y la paz.

En nuestro muy querido colega *Le Var Republicaine*, de Tolón, hallamos el siguiente artículo:

«El Comité Central para la libertad y la paz establecido en Milán, calle Pantano, 6, acaba de dirigir el siguiente llamamiento á los italianos:

«Italianos:

«Rumores de guerra—de guerra fratricida—amenazan hoy á los pueblos cuya sola aspiración es una paz que aligere su miseria y extienda al mayor número de los ciudadanos los beneficios de la civilización.

«Los armamentos de un Estado provocan otros más formidables en sus vecinos, y una gran parte de la actividad productora es consumida por los gastos militares improductivos; se anerva la industria y el comercio; se hace más difícil la suerte de los trabajadores; se prepara tras un presente bien triste, un porvenir más triste aún.

«Una paz que se apoya en efectivos militares enormes no es menos ruinosa que la guerra misma; para manifestarse obliga á los Gobiernos á ostentar una actitud de ruines celos y amenazadora.

«Este género de paz que cuesta á las naciones tantos sacrificios de guerra, pesa desde há largo tiempo sobre los pueblos de Europa.

«El país que tenga primero el valor de echar por tierra ese sistema desprovisto de toda previsión, se preparará á sí mismo, con la bendición de los demás, una brillante prosperidad y un poder invencible.

«Italianos! Hé aquí la libertad y la gloria que os espera.

«Que la Italia, que se ha constituido, desgranando los tratados de la Santa Alianza, primero, con la ayuda de Francia, después con el apoyo de Alemania, que la Italia, que siempre acompañada de las simpatías de los pueblos civilizados, renacia como una prenda de paz para la nueva Europa, dé ese gran ejemplo de poner de acuerdo sus palabras con sus acciones, la política con la moral, el interés nacional con el de la gran familia humana que cumpla esta misión, harto más digna de ella que tener encendida, por cuenta de otro, la tea de la discordia y de volver las armas contra esa Francia que, cuando estábamos oprimidos y divididos, ha venido un día á traernos el apoyo de su corazón y de su sangre.

«Hermanos: Apretémosnos todos alrededor de la bandera de la Paz, con el ardor que los precusores de nuestra libertad han puesto en romper las cadenas que nos oprimían las carnes y el alma; levantémosnos tan alto ese estandarte, que venga á ser el del bien general.

«Ingresemos todos en esta Liga: los ancianos que han tomado parte activa en las guerras de la independencia de la patria, y que hoy querían evitar que el sentimiento nacional no fuese explotado en favor de intereses que no sean italianos; los jóvenes que deben estar ávidos de gloria pura y de obras viriles; las Mujeres, en fin, que tienen también el derecho de aportar al país la influencia de su espíritu bienhechor para que causas ignoradas ó detestadas no les hagan temblar por la vida de aquellos que les son tan queridos.

«Que todos concurren, ricos y pobres, industriales y comerciantes, trabajadores de las ciudades y de los campos, filósofos y creyentes, todos aquellos, en fin, que comprenden cómo es preciso detenerse en una vía cuyo paradero es la ruina.

«Es esta una obra civilizadora á la cual nos lleva también el amor hacia nuestros soldados, sangre de nuestra sangre, que no queremos ver arrastrar á empresas que no justifiquen, ni el derecho, ni el honor nacional.

«No estamos solos.

«Otros pueblos como nosotros soportan el peso de esta absurda y ruinosa rivalidad de armamentos, y á la voz de los mejores de entre sus conciudadanos se juntan á nosotros para hacerlos cesar.

«Que por todas partes un grupo imponente de ciudadanos se unan en el pensamiento de representar al país en un continuo quebrantamiento sin que ningún peligro lo amenace, y bien pronto se verán surgir, de todos lados, obras civilizadoras.

«De esta suerte, unidos con la tenacidad de un pueblo que ha sabido ganar las batallas empujadas á nombre de sus derechos, ganaremos también esta batalla empujada á nombre de los derechos del progreso humano.

«Milán 12 de Diciembre de 1888.

«El comité:

«M. Giuseppe Missori, ex-coronel, presi-

dente.—El conde Aldo Annoni, senador y presidente de la Caja de Ahorros de Milán.—Carlo Antongini, ex-comandante.—Piero Aperti, ab.—O. Barretta, ab.—E. Barretta, médico.—G. Bruschi, ex-coronel.—A. Carrisimi, ex-comandante.—M. Cattarusa, literato.—F. Cavallotti, diputado.—A. Dell'Uomo, profesor.—L. de Maffé, miembro del Consejo Operario.—E. Frignuolo.—F. Lusato, ab.—A. Maffé, diputado.—G. Manfredi, ab.—G. Marcora, diputado.—L. Mazzocchi, ingeniero.—A. Mazzoleni, diputado.—E. T. Moneta, director del Secolo.—Dr. G. Mussi, diputado.—Dr. Cecio Nullo.—Dario Papa, director de *La Italia*.—C. Romussi, redactor en jefe del Secolo.—I. Scavortio, ex-comandante de ingenieros de ejército de los Vosgos.—F. Siccardi, capitán.—F. Stigaglia, profesor.—C. Spangaro, coronel.»

No nos extraña este documento. Ya alguna vez hemos expresado la confianza que nos inspira el pueblo italiano en punto á grandeza de miras é ímpetus generosos para dar impulso al progreso. Italia es la metrópoli del humanismo; allí está la cuna de las ideas universales, no en forma de principios y postulados, sino encarnando y realizándose en la vida.

Lo que dice el elocuente documento que acabamos de transcribir ha de ser. El pensamiento humano lo tiene prescrito. Los filósofos alemanes, franceses, ingleses, italianos, portugueses, españoles, los da todas partes lo han repetido hasta la saciedad; el desarme de las naciones es un postulado de las inteligencias. Matarse los pueblos por saciar ambiciones de conquista es una bestialidad indigna de Europa. Está demostrado de un modo palmario que la guerra á nadie aprovecha y á toda arruina. La irrisión que produciría al vulgo el espectáculo de un hombre que se abofetea, roba y maltrata á sí propio; esa misma es la que ofrecen al economista y al hombre ilustrado los pueblos de Europa haciéndose la guerra. «¿Son idiotas ó hijos del siglo XIX esos ministros y Reyes?» Hé aquí la pregunta que se hacen los hombres reflexivos en presencia de tanta insensatez.

Pero los males sociales—y menos los de tanta consideración como estos—no se curan ni con teorías ni con declamaciones, sino con actos. Armar de un poder social á la insensatez, para que se imponga á la insensatez; hé aquí la obra.

Por esto merece las más grandes alabanzas la iniciativa tomada por el comité de Milán. Nótese que no es este un hecho aislado. Léase entre los nombres de los que forman ese comité el de Cavallotti, el simpático presidente de la excursión de periodistas italianos que nos sorprendió con su visita. El propósito de influir activamente en la marcha de la civilización dando vida al carácter universalizador de los ideales modernos, es, pues, en Italia, como debía, tenaz y persistente.

¿Cuánto pudiera hacer España en este sentido! Desligada de intereses; sin celos de nadie, sin resentimientos, gozando de las simpatías de todos los pueblos, con una historia como la suya, que garantiza la nobleza y la generosidad de sus propósitos, y el heroísmo para cumplirlos...

Pero ya hemos dicho que hay un obstáculo insuperable que que podamos trabajar activamente en estos problemas. Nuestros hombres están oprimidos por un peso de plomo. Un Gobierno mezquino entretenido en sostener imposibles, es incapaz de concebir siquiera los altos deberes á que está llamada la patria.

A falta de otro auxilio eficaz, cuente el Comité de Milán con la más viva, la más ardiente simpatía de los republicanos españoles en favor de su proyecto.

No lo dude; tenemos de ello la más grande certidumbre: el sentimiento general de los pueblos que habitan desde el Estrecho de Gibraltar hasta el cabo Norte, es el que anima á los miembros del Comité de Milán; los obreros de la inteligencia y los de las fábricas, detestan la guerra; quieren vivir en paz; las mujeres se estremecen de dolor al imaginar solo, que han de arrebatarse sus hijos para arrastrarlos á la muerte en guerras insensatas. ¿Cómo pues se tolera la guerra?

Que la maldición de los pueblos caiga sobre las cabezas de los Gobiernos que en medio de esta protesta universal den la orden á los regimientos de avanzar para sembrar entre hermanos la desolación y la ruina.

Notas de estudio SOBRE LA SANTA BIBLIA. CLXVIII.

La prueba evidente de que nadie en este pícaro mundo puede pasarse sin fe, sin novia y sin dineros, es que de novia, bien á tuertas, bien á derechas, el que más y el que menos se provee, á excepción de cuatro mentecatos de místicos, que quizá se hacen el amor á sí mismos; de dineros, si faltan, cualquiera echa mano de siete millones de la Caja de Depósitos y se larga con ellos; y en punto á la fe, á pesar de tantísimos camelos como les lleva dados á los católicos, y á los judíos, y á los musulmanes, todavía ellos esperan en la misericordia infinita de sus dioses, y aun yo mismo tengo mi pizquita de esperanza.

Espero, dicho sea en buena hora, la redención de España por la República, en

Telegrama de Alicante.

Alicante 18 (11.35 m.)

Celebrada velada dedicada memoria inmortal García Vao; entusiasmo indescriptible.—Grupo Paz.

vista de que, si esto sigue como va, el día menos pensado amanecemos sin camisa, porque alguien nos la haya robado, y anocheámos en la cárcel para purgar nuestro descuido, en vista de que el ladrón no parece.

Porque es cosa probada: aquí ya no parecen otros criminales que los republicanos cuando escriben cosas que molestan ó disgustan á los señores fiscales de la monarquía. El asesino de García Vao no ha parecido; el de los niños del Canal, ídem del lienzo; respecto á Doña Luciana Borcino, como ella no ha de hablar, habremos de contentarnos con lo que diga Higüina Balaguer en cualquiera de sus innumerables y contradictorias declaraciones; pero en cambio resulta claro, como la luz del día, que yo he cometido una porrillada de delitos en lo que va de año, merecedores de otra porrillada de años de presidio, según sentencias de nuestros respetabilísimos y autorizadísimos Tribunales de Justicia.

Y, aquí de mi fe, que me hace esperar que la inmensa mayoría de los españoles, sin excluir muchos católicos de buena entraña, han de opinar muy en breve, si es que ya no lo opinan, de distinta manera que nuestros Tribunales; quiero decir, que no es un crimen escribir estas *Notas*, ni el *Símbolo del Idiotismo*, ni las *Historias de San Esteban*, *San Benito*, *San Benito*, *San Benito* y otros santos de mayor ó menor cuantía, que son los delitos por que he sido castigado en estos tiempos de restauración y de hambre, de aburrimiento y tedio, de mezquindad y prosa.

Pero ya es hora de que, dejando de hablar de mis procesos, volvamos á la *Profecía de Isaiás*, en la que topo las siguientes palabras:

Vivirán tus muertos, mis muertos resucitarán: despertará y dará alabanzas los que morcís en el polvo: porque tu rocío es rocío de luz....

en las cuales fundan los católicos, para quienes no fueron escritas, su esperanza en resucitar después de muertos, con los mismos cuerpos y almas que tuvieron, dogma respetabilísimo guardado como con cuatro llaves de todo desafío libre-pensador, por cuatro artículos del Código penal; á pesar de lo cual, como es de por sí tan vaporoso, quizá al verificar un arqueo, se encuentren la Iglesia y la Magistratura con que ha tomado las de Villadiego, y que en cualquier cosa creen los gibosos y los cojos romanistas, menos que en el Paraíso hayan de ir cargados con su giba, ó descargados de sus piernas.

No vaya á pensar el lector discreto, que son solos los católicos los que tienen tal lujo de creencias que, no contentos con creer cuanto les viene en mientes y aprueban los concilios para los negocios de esta vida, todavía se regalan con saber lo que les ha de suceder después de la muerte.

Los *fidjianos*, que son los últimos de los salvajes, no solo creen que continuarán su vida en otro mundo, sino que saben que su situación allá será la misma que acá; de donde procede que tienen grandísimo cuidado de encontrarse ágiles y robustos cuando les sobreviene la muerte, fecundísima idea de donde lógicamente deducen las más graciosas consecuencias.

Y, como no quiero que nadie me crea sobre mi excomulgada palabra, véase lo que dice á este propósito sir Jhon Lubbock en su excelente obra *Los Orígenes de la civilización* que acaba de publicar *El Progreso Editorial* en lengua castellana.

«Así, no bien siente un hombre aproximarse su vejez, notifica á sus hijos que ha llegado la hora de su muerte. Si descuida hacerlo, los hijos toman el asunto por su cuenta. Se celebra una consulta de familia, se señala día y se abre la sepultura. La persona de edad puede elegir entre ser estrangulada ó enterrada viva. «Lo mismo que hizo el católico *Felice II* con su católico hijo el príncipe Carlos: le dio á elegir el género de muerte; lo que constituye una admirable concordancia histórica-católico-*fidjiana*».

Mr. Hunt, que presencié una de estas ceremonias, la describe en los términos siguientes:

«Un joven fué á invitarlo para que asistiese á los funerales de su madre, que iban á verificarse en aquel momento. Mr. Hunt aceptó la invitación, y se unió á la comitiva; pero sorprendido de no ver ningún cadáver, hizo algunas preguntas sobre el particular, y entonces el joven le señaló á su madre, que marchaba con ellos tan viva y animada como cualquiera de los presentes, y no menos satisfecha al parecer. Mr. Hunt manifestó su sorpresa al joven, y le preguntó cómo había podido engañarle de esa suerte, diciéndole que su madre había muerto, estando viva y sana. El joven respondió que habían celebrado el festín mortuorio, y que á la sazón iban á enterrarla; que era vieja, y que él y su hermano pedían que había vivido ya demasiado, y que era tiempo de enterrarla, á lo que la madre se había prestado gustosa. El había ido á buscar á Mr. Hunt para que rezase por ella, del mismo modo que pedían al sacerdote sus oraciones.

«Añadió que obraban así por amor á su madre: que movidos por ese mismo amor, iban entonces á enterrarla, y que nadie sino ellos podía ni debía cumplir esa sagrada obligación. Mr. Hunt hizo cuanto pudo por impedir acto tan diabólico; pero le dijeron por toda respuesta que era su madre, que ellos eran sus hijos, y que debían darle muerte. En llegando á la sepultura, la madre se sentó; sus hijos, nietos y demás parientes y amigos se despidieron de ella cariñosamente; los hijos le arrullaron al cuello una cuerda de estopa, dándole dos vueltas; tiraron de los cabos de la estrangulación; después de lo cual la depositaron en la tumba con las ceremonias usuales.»

«Tan general era esta costumbre—añade Lubbock—que en una ciudad que entonces era capitán de habitantes, no vió el varón Wilkes un solo hombre de

«más de 40 años, porque todos los viejos habían sido enterrados.»

Y tan brutal, inícu y repugnante costumbre de los *fidjianos*, pregunto yo: ¿no nace de la creencia religiosa, de que después de muertas las personas, van derechitas á otro mundo, que llaman *Mbulu*, á continuar la existencia, con los mismos cuerpos; si sanos, sanos; si enfermos, enfermos; si tuerfos, tuerfos; que acá tuvieron?

Pues con no creer, como no creo yo, una sola palabra de tales embolismos teológicos, me ahorro de tener que matar á mis padres por viejos, y de otras cosillas que no es del caso decir relativas á la resurrección de la carne.

¡Aún hay delitos de opinión religiosa en esta patria española!

¡Chitón!

EDUARDO DE RIOFRANCO.

A Clavé

(GRAN MÚSICO Y POETA CATALÁN).

¡Por qué, Señor, escápaseme el alma tras la vivida palma, tras el rápido paso, tras el vuelo de esos mártires útiles, fecundos y que se vuelven á su patria, el Cielo? ¡Por qué, por qué es imán del amor mío todo Gólgota impio do todo redentor, muriendo, goza, y entre densas tinieblas solitario, sobre todo Calvario mi enamorado corazón solloza?

Yo te adoro en tu cruz, por quien aquí estó mi redención ¡oh Cristo! Yo te adoro en tu gloria y tu cicuta, Sócrates inmortal ¡gran Prometeo! ¡Clavé, fúlgido Orfeo, yo te adoro en tu espléndida batuta! ¡En tu mágica lira! á cuyos sonos, las fieras—las pasiones—dejan, vencidas, su caverna oscura; ¡juntanse por sí solas, se agigantan las piedras, y levantan esta Tebas excelsa: la cultura.

¡Si alguna voz censura que te llame redentor, y te aclame, yo la diré que adormecer las penas, que elevarnos del arte en los fulgores á mundos superiores, es redimir, es quebrantar cadenas!

¡Sabe Dios si á las áureas vibraciones, esas grandes legiones de almas que siguen el compás sereno é inefable cadencia, se redimen de la crápula, el crimen, la succión de la sangre ó la del cieno!

El éther vibrador surcad veleras, melódicas esferas, á las que el ceño del Eterno gula. ¡Seguid, coros de espíritus, la ruta de esa excelsa batuta, de ese rey, de ese dios de la armonía!

Frescas rosas de Abril, flores de Mayo, que la estrella, que el rayo matinal, esmaltándolas, platea; que en sus ondas columpia y balancea deleitosa la brisa en la alma noche, desecoged vuestro broche; decid: el nos cantó... ¡bendito se!

Ninfas del Ter y el Llobregat, sencillas y alegres avecillas, ecos de la Creación y del infinito, música del suspiro, són del beso, luz, libertad, progreso, virtud, amor, decid: «Clavé, ¡bendito!»

Y vosotros, los nietos y herederos de almogávaras fieros, los que henchisteis el África de guerra; segadores heróicos, que en los meses activos, con las mieses de oro alfombráis la retostada tierra;

los que vais á la ubérrima vendimia de excelente, de eximia vid, que destila néctares sin heces; los que lanzáis al mar, que el torso enarca, intrépida la barca que torna henchida de brillantes peces;

los que en el yunque vibrador, sonoro, batís la plancha de oro púrpura y esplendor, que lanza ardida á torrenes las chispas, las estrellas, de do surge en centellas la máquina de paz radiando vida;

¡alegraos! de hoy más en vuestra ruda labor, tendréis la ayuda de la Música excelsa y la Poesía; de hoy más estas dos voces melódicas os dirán cariñosas: «¡Ánimo, que es Clavé quien nos envía!»

«¡Ánimo, trabaja, luchad cantando, con sudor amasando, pan el próximo pan de la familia! quien trabaja cantando no padece, goza, vuela, se mece en ensueños de luz ¡amor le auxilia!»

Más ¿quién te auxilia á ti, cantor divino! ¿quién del arduo camino convierte en blandas flores los abrojos? ¿quién escancia en tu cáliz de amargura la ambrosía más pura?... ¿Quién? Un dulce querub de hermosos ojos.

Aurea Rosa eres tú; la encantada y angélica miraba, tú, cuyo nombre espléndido y sonoro, es por sí una magnífica poesía; tú, por quien él decla engolfado en el éxtasis: «¡a adorar!»

¡Oh posar! ya mirándote suspira con dolor; ya te mira con hidrópica sed; ¡y exclama fiero reluchando en las ansias de la muerte: —Si morir es no verte; no, no quiero morir. ¡Señor, no quiero!

Ya por tus dedos trémulos pisado el ébano teclado, los melódicos júbilos, los gozos exhala de Chopin... Ya se levanta y anega tu garganta —ronco mar— la invasión de los sollozos.

Ya el veloz, ya el hirviente remolino de ese canto divino arrebatá á su espíritu... Ya abierto respandee el Edén en que sonaba esa mente aquí exclava... Ya ha despertado á su fulgor.— ¡Ya ha muerto!

Aurea Rosa, ¡qué llantos! ¡parabienes! Dos padres, no uno, tienes, inmortal los dos, los dos sin duelo: uno de bronce entre la ardiente guerra de la trágica tierra, y otro de luz entre la paz del Cielo.

SALVADOR SELLÉS.

La Iberia revive.

¿Dudáis de cuanto hemos escrito sobre, no ya la posibilidad, sino la necesidad de unir de nuevo á los pueblos iberos bajo una confederación que se haga respetar en el mundo por su poderío y su grandeza al igual, cuando menos, de todas las naciones de la tierra?

Leed este artículo que hallamos en *El Progreso*, de Nueva-York.

«¿Quién es D. Tito Arriola que firma la carta objeto de este artículo? No lo sabemos; pero sabemos perfectamente que en Méjico, en Colombia, en Chile, en la República Argentina, en todas las naciones iberas de América, hay infinitos *Arriolas*. Aquellos hombres son nuestros hermanos, piensan como nosotros, sienten como nosotros, quieren lo que nosotros. ¿Qué hace, pues, falta para que nos enlacemos bajo leyes de libertad y de justicia, con mutuo respeto, con mutuo apoyo, con mutuo amor? Trabajarlo. Hé aquí la inmensa, la grandiosa obra que tiene delante el arte político.

Formar una poderosa confederación ibera, severa como nuestro genio, idealista como el Quijote pero sin su locura, valiente como Hernán-Cortés, audaz como Prim y Juárez, gandilouiente como Rioja, osada como Vasco de Gama: hé aquí el problema. El que no lo conciba ni plantee, es un político enteco.

Todas las almas generosas y grandes de aquí y de América, se pondrán al servicio de ese ideal ofreciéndole su vida. Vedlo difundir espontáneamente por desentocidos.

¿Y habrá aún quien se entretenga en la idea retrógrada de buscar los límites entre Aragón y Cataluña, pisoteados por el tiempo y la civilización, cuando esta confederación verdadera, grande, digna de nuestro genio, de nuestra historia y de nuestro siglo, nos espera?

Véase ahora el aludido artículo: México. Chihuahua, Noviembre de 1888. Señor director de *El Progreso*.

«Respetable señor mío y amigo: En su importante revista correspondiente al 15 del último Octubre, he tenido la gran satisfacción de ver el mensaje que acompañó á la medalla de oro y pliegos de firmas que los librepensadores de España enviaron á Roma al soberano de Italia.

«No puedo pintarle á usted lo que pasó en mi espíritu al leer el mensaje referido. Y no puedo, porque es imposible imprimir en una carta el conjunto de sentimientos que me embargaron al leer, conmovido, la declaración sublime que ha lanzado á la faz del mundo el noble pueblo español, reivindicando á la patria ante el tribunal del mundo.

«Yo con ingenua sinceridad le digo á usted que mil veces he deplorado el lamentable estado de atraso en que yace un pueblo hermano y tan querido como el pueblo ibero.

«La noble, la valiente España, es una nación antigua, que debiera marchar á la vanguardia de la civilización. Y sin embargo, la veo en el último cuarto del siglo de las luces ocupando un lugar bien secundario entre los pueblos del viejo continente.

«Al buscar la razón de este doloroso anacronismo aparezco como único factor y responsable único del atraso de un pueblo cuya historia llena al mundo, el despotismo católico romano que allí como aquí y como en todas las naciones que cometen el error de tolerarlo, aprisiona á la inteligencia, mata á la razón y obliga á los pueblos á arrastrar sumisos, resignados y abyectos, la cadena de la ignorancia, del fanatismo absurdo y de la miseria.

«Por eso he llorado de regocijo al leer la bendecida protesta de los compatriotas de usted, y en testimonio de adhesión y ardiente simpatía hacia esos valientes, baré imprimir en hoja suelta el mensaje que motiva la presente, y circulará gratis entre mis conciudadanos tan interesante documento.

«Soy de usted señor director, amigo leal y atento S.—Tito Arriola.

«El director de *El Progreso*, á nombre suyo y de los librepensadores de España, da las gracias al Sr. Arriola por sus amadoras frases y por la parte que toma en la difusión de las ideas de libertad y progreso en su patria. También nuestro pecho se hincha de satisfacción al ver que la voz de la España libre encuentra eco en Méjico regenerado.»

A los jóvenes incautos

No teniendo cosa más urgente en que entretener mis forzados oídos penitenciarios, movido de ardiente caridad, mostráboles la semana pasada como la misa es algo más y algo menos á la vez que un remedio ó reminiscencia, con acompañamiento de monaguillos, de aquel dramón patibulario que tan cruento desenlace tuvo en el Gólgota para el Unigénito del Padre en el seno purísimo de la Virgen María, puesto que os declaraba por reales y maravillosos, al estilo monetario antiguo, lo que valen á los señores prebendados de la Santa Iglesia Catedral de Toledo, primada de las Españas, según el reglamento de 1866.

Vosotros, creéis en vuestra inocencia ¡proberbiales! que según os ha enseñado el jesuita de rubrica y moda en vuestra educación, el enterrar á los muertos es una obra de caridad.

No lo negaré yo ciertamente, puesto que lo dice el padre Asterio en su *Catecismo*, contra el cual me guardaré yo bien de mover ni pluma pecaadora, no fuere el diablo que á ese libejo también, como en un tiempo á la Bula de la Santa Cruzada, le consideraran dogma católico nuestros tribunales y me emplumase los seis años del artículo correspondiente al *escarnio* en nuestro sapientísimo Código penal.

Lo que quiero advertiros para vuestro bien é ilustración es que el enterrar á los muertos, además de ser una obra de caridad, es un filón de plata acuilada para los señores prebendados, á uno de los cuales, siendo yo niño, me está profundísima sentencia: vivos y muertos todos son nuestros; que quiere decir, que así de muertos como de vivos los hombres hemos nacido en esta católica nación para contribuyentes de los curas.

Y para que os persuadáis por vosotros mismos, puesto que toda ciencia verdadera ha de ser ciencia propia y no ajena ó pegada, como la ciencia que los jesuitas os enseñan, tomándola prestada de la Santa Biblia en donde habla la barra de Balaam, ó del Santo Evangelio donde ayuna Jesucristo un poquito más que Succí, abrid los ojos tamaños como pesetas de á dos y leed despacio lo que sigue, tomado del mismo reglamento de donde saqué el precio de las misas. Alá va lo que todavía valdréis para el clero cuando ya no valdréis nada para el mundo, según lo adinerados que os tomo la muerte.

Entierros de primera clase.

Table listing funeral costs for first class, including items like assistants, church fees, and burial costs.

Entierros de segunda clase.

Table listing funeral costs for second class, including items like assistants, church fees, and burial costs.

Entierros de tercera clase.

Table listing funeral costs for third class, including items like assistants, church fees, and burial costs.

Entierros de parroquia entera.

Table listing funeral costs for a full parish funeral, including items like assistants, church fees, and burial costs.

Entierros de media parroquia.

Table listing funeral costs for half parish funeral, including items like assistants, church fees, and burial costs.

Entierros de primera clase.

Si la parroquia fuere á la casa del difunto por el cadáver se dará un real más á cada uno de los asistentes. Si los herederos ó testamentosarios y albaceas gustan que lleve acompañamiento el cadáver al Campo Santo se dará á cada uno de los que bajen de asistencia 10 rs. y al Señor Cura 12.

LUZ Y SOMBRA.

Drama de amor.

Tomás Segura, de diez y nueve años de edad, tallista, está enamorado de Concepción Calvo Bermejo, de diez y siete años. El es un Apolo, ella una Venus. Un porvenir de felicidad y de alegría les espera, brindándoles con sus amantes caricias.

Llega en esto la quinta. Tomás saca un número bajo, tan bajo, que tiene que ir á servir á Ultramar. El dolor hiela los corazones de los dos amantes. No pueden resistir á la idea de la separación, y deciden matarse.

En efecto, el día 18 de este mes yacían ambos, cadáveres, en un barranco del barrio de las Peñuelas. Se supone que él había disparado un tiro contra su amada y después se había disparado otro á sí propio. La pistola de dos cañones de que se había valido se veía allí á su lado. Los amantes estaban sujetos con un pañuelo de seda que ataba el tobillo derecho de él con el izquierdo de ella.

«¿Es que ha huído el amor, la fe, la ternura, la honradez, como por ahí se grita? No; es que los poderes que debían ser providencia de esas virtudes, son sus asesinos.

Es preciso arrancar al hijo de los brazos de la madre, al amante de los brazos de la amada, al obrero honrado y trabajador del taller donde labra los materiales para engriquecer la sociedad y hacer cómoda la vida. «¿Cómo sin esto se iban á mantener las instituciones fundamentales contra la voluntad nacional?»

Oído gritar con voz campanuda á aquel monstruo de talento político: «¿Qué importa la sangre, si se defiende mi derecho, si se cumple la ley? Ahora, por virtud de esa ley, él puede, tirando del cajón de la gaveta, sacar un par de billetes de 1.000 pesetas y arrojarlos descomulgadamente al Tesoro para redimir á su hijo; y al pobre no le queda otra arma para librarse que la de dos cañones con que se deshace las sienas.

«Es soberbio este estado social! Lo extraño es que haya quien tenga el humor de silbar á sus autores. A los que caminan pisando sobre los cadáveres ensangrentados de la juventud, el amor, la fe, la honradez, la ternura, para llegar á la cúspide del placer y el honor, deben los pueblos salirles al encuentro para prosternarseles y sembrar de flores su camino.

La escuela laica *El Faro de Despeña-Peñas*, establecida en La Carolina, celebra exámenes públicos en el teatro de la ciudad, durante estos días de Pascua. Así, exponiéndose á la luz, y someténdose al juicio público, viven las instituciones modernas.

Los alemanes en África.

Parece que los alemanes se deciden á hacer una campaña de conquistas en el Este de África. Hasta ahora Bismarck habíase limitado á prestar apoyo á la Compañía de colonización; ahora, arrastrado por sus sentimientos autocráticos, quiere establecer un imperio colonial al modo que nosotros lo hicimos en el siglo xvi.

¡Atrasado y mal examinado anda el canciller!

Por cierto, que este hecho debía avivar nuestro entendimiento y sacarnos de nuestro marasmo. Mientras los demás pueblos se están imponiendo sacrificios de sangre y dinero para conquistar nuevas tierras, nosotros no hacemos nada por aprovechar las extensas que poseemos.

Según leemos, el presidente de la República de Costa-Rica, D. Bernardo de Soto, ha elevado el presupuesto de instrucción pública en cuatro años, desde la suma de 85.495 duros á 341.000. Hay que tener presente que Costa-Rica es una pequeña república de la América central que cuenta menos de la mitad de la población de Madrid.

Para hacer patente la necesidad del aumento, el ministro de la citada república ha escrito las siguientes, elocuentes palabras: «No es posible la reforma que se ha propuesto realizar el Gobierno, sin un presupuesto alto, pues la guerra contra la ignorancia requiere como toda guerra, fuertes sumas de dinero.»

Así ganan honra y crédito los políticos y las naciones, en los tiempos que corren.

Lean ustedes primero lo que escribe el Sr. Testor, personaje fusionista de Valencia:

«Pero es extraño que aspirando usted á ser ego imparcial de la opinión, y opinando, como dicen en su número de hoy, que lo peor que le puede pasar al hombre público es inspirar lástima y pedir por el amor de Dios *ampara á su enemigo*, y que «lo menos que se debe exigir al gladiador político es que muera sin volver la cara», hayan ustedes creído necesario consignar esos conceptos cuando se trata de político tan insignificante como yo, y cuando el hecho es totalmente inexacto, y no los haya publicado *El Mercantil Valenciano* cuando un hombre público de la altura del señor Martos, para defender la candidatura del señor Ríos Portilla para presidente de la Diputación, acudió al Sr. Cánovas del Castillo, su enemigo, mendigando su apoyo en carta que yo he tenido ocasión de leer, y llegó hasta á enviar desde Madrid á Valencia con el propio objeto al Sr. Danvila, pagándole anticipadamente el viaje con la resolución del expediente de Campana, á no ser que ustedes crean que los que pueden hacer sin mengua los jefes, obligados á dar ejemplo, nos está prohibido á los soldados de fila, y que lo que no tuviera por deshonroso (políticamente hablando) el Sr. Martos, que lo realizó, si meo el Sr. Ríos Portilla, que trataba de aprovecharse de ello, solo á mí me haya de estar vedado.»

Ahora, imaginense la clase de oposición

que se harán los Sres. Cánovas y Martos, andando en semejantes trapicheos ocultos. «Luego todo es una farsa.» Tiene que decirse el país.

La política, que debía ser el medio de engrandecer y dignificar a la patria, viene así a convertirse en la más indigna y repugnante superchería que hace estremer de indignación a todas las almas honradas.

Leemos:

«Washington, 20.—En el Senado de los Estados Unidos acaba de presentarse una importante proposición el Sr. Edmunds.

«Declara que los Estados Unidos verían con inquietud y condenarían toda intervención de un Gobierno europeo, sea el que fuese, relativamente a la inspección del canal de Panamá.

«Añade que los Estados Unidos considerarían esto como una injuria y como una amenaza a su prosperidad.

«Termina invitando al Gobierno americano a dirigir una notificación en este sentido a los Estados europeos.»

«Cuando hablaremos nosotros este lenguaje a Inglaterra, que nos tiene interceptando el paso del Estrecho de Gibraltar?

«Cuando la infame monarquía, que ha entregado ese Estrecho, desaparezca, y sea España una nación libre, como los Estados Unidos.»

Recuerda con fruición *La Época* que el gobernador de Madrid Sr. Moreno Benítez sentó a su mesa a Cánovas y otros personajes, detenidos por conspiradores, agrasajándose con manjares y vinos exquisitos.

Es lo mismo que ha hecho Cánovas con los periodistas que han escrito contra la restauración y con los conspiradores republicanos que han detenido sus esbirros; por ejemplo, Ferrándiz.

La noticia que hallamos en *El Quince de Julio*, sobre propósitos electorales del distrito de San Clemente, es tan nueva como inesperada, para nosotros, y por lo mismo la agradecemos más, así como agradecemos al estimado colega los sentimientos que le inspira.

Todavía la cosa es lejana, y ¡ojalá! que no suceda, por suceder otras mejores.

Al hablar en LAS DOMINICALES de los que afirman que no influye la política en el remedio de las calamidades públicas, nos hemos referido a los que injurian al pueblo diciendo que venderá el voto, y quieren tenerle eternamente privado del derecho de sufragio.

Nadie, sin cometer error, ha podido inducir que aludíamos a los anarquistas ó socialistas. Ni siquiera ha pasado semejante idea por nuestro pensamiento.

Hemos dicho también en el mismo artículo que la República pondrá la misericordia y la caridad en las cumbres del Estado.

Pero no hemos dicho que el Estado repartirá limosnas a los obreros como lo hacía la Iglesia.

No lo podíamos decir, porque venimos sosteniendo todo lo contrario, y menos cabía entenderlo así cuando pedíamos, no limosna, sino trabajo para los obreros. Quien no esté preocupado ha comprendido sin duda que hemos querido decir que estará un Gobierno republicano mejor dispuesto a prestar los socorros que le pidan los obreros que los otros Gobiernos.

Todo lo que escribe sobre este punto *El Productor*, de Barcelona, periódico que nos es tan simpático, es, pues, completamente gratuito. No hemos dicho una palabra, ni una sola, que pueda ofender a las personas y partidos que nos han brindado con afecto y fraternidad en Barcelona, a los cuales hemos correspondido con todo nuestro corazón. Para afirmar otra cosa, hay que hacer una inducción infundada y completamente desprovista de verdad, porque nuestra intención al escribir aquello es la que acabamos de declarar.

Ahora bien; tomar motivo de ese género de inducciones para dirigir ataques y aun ofensas, es tan censurable como injusto. Todavía lo es más cuando se tiene la pretensión de dar lecciones de severidad de juicio, acusando a los demás de declamatorios, precisamente al escribir un artículo, todo él huero de sustancia porque se critica lo que no existe ni puede en madura, sana reflexión, inducirse que exista.

Conste—y es lo que nos interesa, y por lo que trazamos estas líneas;—conste que somos lo que éramos al hablar al discreto público barcelonés: republicanos y librepensadores, y en ese concepto y con ese carácter hemos recibido con afecto y aceptado con fruición las manifestaciones de confraternidad con que nos han honrado los obreros barcelonenses. Delante de ellos hemos dicho bien claro que no participáramos de sus opiniones sobre política, bien que creyéramos, como creemos, que sería insensato que nos hiciéramos guerra marchando, como marchamos, hacia el mismo fin, aunque por diversos caminos.

Esta posición que venimos manteniendo desde la aparición de nuestro periódico, nos da derecho a pedir que no se nos confunda con los que cambian de criterio y de conducta por aprensiones ó impresiones. Ni aun la injusticia del pueblo, por más que nos duela y ofenda, nos hará variar ni un ápice del camino que nos hemos trazado.

En verdad que llenará de admiración, a quien quiera que no esté obcecado y lea el artículo que motiva estas contestaciones—en el cual pedíamos con el más puro y noble deseo trabajo para el pueblo, a solicitud del mismo pueblo que nos había enviado un telegrama apremiante—en verdad que llenará de admiración ver que ese artículo haya motivado censuras de órganos del pueblo.

«Pues si así tratan a los que los defienden, ¿cómo tratarán a los demás?»

Esta es una conclusión lógica que hacen las gentes; perjudica a todas luces los intereses de la causa popular.

Hemos leído en un periódico extranjero, que *El Diritto*, de Roma, pedía la intervención de algunas naciones para arreglar pacíficamente las diferencias que separan a los grandes Estados militares del centro de Europa. La primera de las naciones que citaba era España.

Véase la inmensa ventaja de la política de neutralidad que venimos defendiendo. El interés de Europa, como el nuestro particular, exigen que no nos apartemos jamás de esta posición neutral, que a dicha nuestra ocupamos.

Lo que son los elementos conservadores. Diréis siempre a los conservadores adoptar un tono de afectada moderación, y acusar a los demás de trastornadores y apasionados. Todo eso lo hacen mientras gozan del poder. Pero apenas vislumbran el más leve ataque a su interés, ya se muestran como son, desatándose como furias.

Hé aquí lo que han hecho los senadores franceses contra Naquet, que amenaza la Cámara con la disolución.

«Produce con tal motivo un espantoso tumulto. La mayoría de los senadores gritan: ¡fuera! ¡fuera! y dirigen frases insultantes a Naquet, que no logra hacer oír una síguera de sus palabras. A pesar de ello sigue imperturbable su discurso, ahogado por el vocerío, las protestas y las invectivas de los senadores, que llegan en su exaltación a censurarle los puños en ademán amenazador.»

Aquí se hubieran machado acto seguido a los cuarteles, a sublevar las tropas.

«Son muy temibles, mucho, los conservadores!»

Por eso los republicanos que discuten entre sí y no forman apretado haz para defenderse son suicidas, y no podrán mantenerse en el poder si no triunfan.

Estad seguros de que toda esa excitación de pasiones que comm. ere la Francia, tiene su raíz en las pasiones interesadas y en la insaciable sed de imperio, de los reaccionarios.

Con agradecimiento hemos visto reproducido en *El Gallego*, de Buenos Aires, lo que escribimos acerca de Curros Enriquez.

¿No podrían las colonias gallegas de América, tan entusiastas, tan amantes de su región, hacer alguna demostración al gran poeta, digna de ellas y digna de él?

Leemos en nuestro estimado colega *La Derecha*, de Zaragoza:

«Por carta que recibimos anoche escrita por el celoso profesor de primera enseñanza, de Bellilla de Cinca, D. Atanasio Albero, vemos la triste y aflictiva situación en que se encuentra dicho señor, por adeudarse seis trimestres. En su carta hay párrafos tan desgarradores, pintando su situación, que al hombre más insensible se le oprime el corazón al ver que un padre digno y honrado no puede dar un pedazo de pan a sus tiernos hijos, aun teniendo su título profesional, con el que al parecer tiene derecho a que se le den sus honorarios.»

«Llamamos la atención de las autoridades acerca de este triste asunto, a fin de que se mejore la situación de este pobre maestro, tan maltratado por la desgracia.»

¿Cómo pueden vivir esos infelices año y medio sin disfrutar sueldo? ¿Cómo hay quien les fie? ¿De dónde sacan para mantenerse?

De seguro que Cánovas cobra puntualmente. Para él las leyes protectoras son verdad.

La legislación de los restauradores, para la instrucción pública es lógica: mucha religión y mucha hambre.

Con verdadero sentimiento hemos leído la noticia del accidente sufrido por el buque submarino *Peral*.

El vivo y serio interés con que aguardamos las pruebas del invento, hace que la impresión nos sea más desagradable. Hubiéramos querido que la atención de todos se concentrase por exclusivo en el estudio y en el trabajo para evitar cualquier accidente que pueda llevar la desconfianza a los ánimos en asunto tan grave y delicado.

Que el accidente sufrido no entibie el noble entusiasmo del inventor, bien que le sirva de acicate para concentrar sus fuerzas enteras en asunto de tal transcendencia que tiene suspensos los latidos del corazón de la patria.

El Gobierno ha pasado una semana de sobresalto y de insomnio. ¿Todo por qué? Porque Ruiz Zorrilla se ha movido de París, saliendo a visitar durante algunas horas un pueblo próximo.

Bien puede estar satisfecho de su poder el ilustre emigrado. Cuando su pié se mueve la monarquía tiembla.

Vencidas las dificultades que habían ocasionado su eclipse, vuelve a aparecer nuestro querido colega *La Avalancha*, de Sevilla, con gran contentamiento de las almas republicanas, y muy especialmente de las nuestras.

Leemos:

«Esta tarde a última hora llegó a noticia del señor gobernador el rumor de que varios oficiales del ejército pertenecientes a un cuerpo facultativo trataban de hacer una manifestación hostil en la redacción de un periódico que se ocupa de asuntos militares.»

«El Sr. Aguilera, acompañado del coronel del cuerpo de seguridad, se ha trasladado a la redacción del citado periódico donde hasta las siete y media de esta noche nada había ocurrido que justificase el rumor a que aludimos.»

La situación del ejército es gravísima. No recordamos que el ensañamiento de las pasiones haya llegado jamás a este grado. Todo está desorganizado; la anarquía se remueve en el fondo y traerá explosiones ruidosas.

ADVERTENCIA.

El número 321 de LAS DOMINICALES, correspondiente al sábado 22, ha sido denunciado y secuestrados los 24.000 ejemplares que remitíamos a provincias.

El objeto de las iras fiscales ha sido el artículo de la *Historia de la corte celestial*, en que bajo el pseudónimo UN SACRISTÁN JUBILADO, se trataba de la vida de San Juan de Dios, trabajo que ocupaba este lugar de donde le retiramos, reproduciendo el resto de los trabajos, a fin de que nuestros abonados de provincias, y el público en general, puedan apreciarlos.

Hemos llegado en tiempos de Sagasta a extremos de persecución y quebrantos que creíamos imposibles desde la caída de los conservadores.

Nada, sin embargo, podrá alterar nuestra resolución de proseguir serenamente una obra en que tenemos conciencia nos acompañan las simpatías de la España democrática.

Estas advertencias, a modo de cicatrices, servirán para acreditar nuestra firmeza y avergonzar, el tiempo andando, a este Gobierno insensato que, levantado por la prensa, contra la prensa consiente que se desaten las sañas ultramontanas.

Esperamos que nuestros abonados sabrán dispensarnos una tardanza en el reparto de este número, que no ha estado en nuestras manos evitar.

Revista negra.

Tras la pequeñez de seis millones *afanados* en la Caja central de Depósitos, a pesar de las cajas de hierro con triples llaves y de los centinelas armados que custodian el local, nos hallamos con otro desfalco descubierta en la Administración de propiedades por la redención de consos, de Sevilla. Han desaparecido 4.000 duros, y aparecen complicados el ex-delegado de Hacienda D. Bartolomé Gómez Bello, el administrador de Propiedades (hoy cesante), Sr. Góngora y unos 14 empleados.

También ha sido robado el almacén de efectos timbrados de Ciudad-Real. Según el recuento practicado el robo asciende a 46.000 pesetas en sellos de correos y otros efectos de probable realización.

Parece que el robo ha partido desde el archivo de la delegación de Hacienda, en cuyo edificio se encuentra el depósito de efectos, horadando tabiques y viniendo a dar, con perfecto conocimiento, en el sitio preciso donde se hallaban las cajas que contenían los efectos sustraídos.

Han sido detenidos un ordenanza de la intervención llamado Ferrer, y el auxiliar de la misma dependencia D. Enrique Bermejo, quienes se encuentran incomunicados.

Siguiendo tan plausible costumbre, algunos funcionarios públicos llevaron a cabo en Liria otra faena del mismo género; y estimulado con tales ejemplos el médico de Campisábalos (Guadalajara), D. José Quintiles, se fugó del pueblo con unas 220 fanegas de trigo cobradas por adelantado, ó con su importe, que es lo mismo.

Y dice el ramo de Correos: ¿he de ser yo menos que los otros? Y a pesar de las continuas quejas y denuncias de la prensa, ocurren cada día lances como el siguiente: Una carta enviada desde Málaga por don J. de L. a Doña Carlota Romero, residente en la calle de la Magdalena de esta corte, y que contenía un billete de 100 pesetas, no ha llegado a su destino.

Sigan aprendiendo los incautos. Es asombroso el producto que este saqueo de la correspondencia particular y hasta de la oficial (pues también roban cartas con sellos de los Ministerios) debe de representar cada mes.

Algunos severos censores hablan de inmoralidad, de corrupción pública en todas las esferas oficiales; pero nosotros creemos que si estos aprovechados funcionarios se apropian lo que no es suyo, debe de consistir en que son buenos padres de familia y unas hormiguitas para sus respectivas casas, por lo cual procuran industrializarse para comprar los pavos de Pascua y los indispensables turrones.

¡Qué miserias inspira el fanatismo!

Sabemos de un distinguido médico, verdadero sacerdote de su profesión, que lleno de años y servicios se había retirado a un pueblo de la sierra de Córdoba, donde pensaba concluir sus bien empleados días, curando enfermos y liberalizando fanáticos.

Pero esta es empresa peligrosa. Concertados un cura y un alcalde de monterilla, pusieron la proa al médico, suscriptor de LAS DOMINICALES, y declararon, sin motivo alguno que lo justificase, vacante la plaza que servía.

El venerable anciano, queridísimo en el pueblo, se ha quedado sin pan, y habrá de emigrar.

¿Pero no comprenden los viltanos qué así proceden, que coronan a un hombre de mártir? ¿No comprenden que todas las almas nobles se sienten inclinadas de parte de la víctima? ¿No conocen que a donde quiera que esta vaya, levantará consigo sus ideas? ¿No ven que estas miserias fomentan y vivifican nuestra propaganda?

Porque de hombres que de tal manera proceden, hasta sus propios hijos se apartarán.

No necesitarán para ello más que conocerlos.

Un semanario cerca y petulante que se publica en Cuenca con el nombre de *La Estrella*, sin duda en recuerdo de aquella que guió a los reyes magos al pesebre de Belén, donde nació Jesucristo al decir de los católicos, nos trae un artículo, de que recorta dos oraciones que le sirven de pretexto a su fantástica mesterica para desbarbar por los campos de la historia y la filosofía.

A nuestras palabras: «Cuando les habéis probado (á los católicos) con la historia en la mano que el catolicismo no es otra cosa que la forma más odiosa de dominación de los pueblos por la fuerza y el engaño; cuando les habéis demostrado que es una religión impuesta por la violencia...»

Opone estas otras de César Cantú: «Sobre estos hombres (los cristianos) descargó la venganza de los romanos, á quienes el odio enseñó á conocer una religión llamada á reír por el amor á todos los pueblos.»

De las cuales, barajándolas con las otras, y metiendo en la baza de odiosas comparaciones el nombre ilustre de Cantú y el modesto apellido de Chies, deduce nuestra sinrazón á causa de la autoridad histórica de César.

Precisamente LAS DOMINICALES representan en el mundo el desconocimiento de autoridades como la de César Cantú, narrador apreciable, ó mejor dicho redactor fecundo de narraciones ajenas que han ocupado el puesto de la verdadera historia. ¿Qué autoridad puede merecer en el día el historiador que adapta la Cronología, la Geología, la Etnografía y otras varias ciencias, al ridículo y falso criterio del primer capítulo del Génesis? A un adulador de la Iglesia, por la Iglesia nombrado cronista del Concilio-Vaticano, solo á *La Estrella*, de Cuenca, que debe vivir en tiempos de Calomarde, puede ocurrírsele como autoridad en un pleito contra la Iglesia.

Que el catolicismo fué impuesto por la violencia, es un hecho tan palmario en las propias historias eclesásticas, que negarlo es desconocer los sucesos más notorios. Además el catolicismo no es el cristianismo, como en el artículo se decía, y como la propia *Estrella* con fe decididamente mestiza hace constar, puesto que á nuestras palabras:

«...porque el catolicismo podrá haber sido una odiosa tiranía, pero el cristianismo fué otra cosa peor, fué una locura.»

Opone estas del abate Laurent: «El cristianismo fué el elemento civilizador que moralizó á los bárbaros, y que salvó el porvenir de la humanidad.»

Con las cuales pretende apabullarnos, á título del racionalismo de Laurent.

Que el cristianismo, como doctrina teológica, fué una locura, en el artículo en cuestión quedó demostrado, al verla engendrar verdaderos locos á título de santos del yermo. Nunca hemos desconocido, sin embargo, que aun dentro de esta locura doctrinal, cercenadas sus manifestaciones extremas, el cristianismo fué un elemento moralizador y de civilización. Porque cuenta que el cristianismo que explotaban los clérigos del Papa al último presbiterillo de Cuenca, en que Jesucristo es un monarca sanguinario, que atiza las hogueras de la Inquisición, de gueda á los hugonotes la noche de San Bartolomé y comete los crímenes más odiosos que registra la historia, sin excluir la muerte en vil patíbulo de los patriotas italianos Monti y Tognetti.

Pero estas cosas están muy sobre el cañal de *La Estrella* de Cuenca, que habrá de limitarse á tener por cierto que habló la barra de Balaam, que José paró el sol y la luna á gritos en el valle de Ajalon, que el mar Rojo se partió para que por él pasaran los israelitas fugitivos de Egipto, y que los demonios del loco del Sepulcro, arrojados del cuerpo de este infeliz

por Jesucristo, entraron por parte excusada en una pira de cerdos, que nada tenía que ver en el negocio de la redención, y sin embargo, pagaron el pato, como vulgarmente se dice.

Y hasta sobre cosas tan bastas.

Al libre pensamiento.

Dios, que es poder sin segundo, Hizo al Sol, con su luz clara, Para que al mundo alumbrara; Y sigue alumbrando al mundo.

Cuando salió de su mano La Tierra, dijo: hacia Oriente que gires constantemente Te ordena tu Soberano.

Y la Tierra en cumplimiento De aquella divina voz, Sigue su marcha veloz. Si detenerse un momento.

Sin causarte pesadumbre Di, clérigo; ¿alguna vez No ha pensado tu altivez Mandar al Sol que no alumbrara? Y de la Tierra, en tu mente, No nació la idea astuta De hacerla cambiar de ruta Impulsándola á Occidente?

Yo te oigo exclamar airado: —¡Soy acaso un insensato Para oponerme al mandato Del Autor de lo creado! Que soy polvo nada más, Como yo, lo sabéis vos; Y siendo yo polvo, ¿á Dios He de oponerme jamás! —¡A qué, tu arrogancia loca, Mientes con descarato tal, Cuadrando los hechos mal Con lo que afirma la boca! «No hizo Dios también al hombre Y ahora, fíjate un momento; Le dió Dios el Pensamiento? Di que sí, aunque te asombre: Luego le obligó á pensar; Y aquí un mandato se encierra, Como el moverse, á la Tierra, Y como al Sol, alumbrar. Y ved, pues, como audaz y loco, Al poder de Dios ofendes Si al Pensamiento pretendes Anularle poco á poco. Porque, si al hombre, Dios dió El Pensamiento, es locura Si hay alguno que procura Quitar lo que El concedió. Tú mismo lo has confesado Cuanto «sería insensato» El oponerse al mandato «Del Autor de lo creado.»

Luego si El quiso adornar Al hombre, con este don, ¿Por qué, ni con qué razón, Tu se le quiere quitar? Pero serán vano intento Esas locas ilusiones; Morirán tus pretensiones Y vivirá el Pensamiento!

No así, de cualquier manera Como tú quieres tenerlo, Sino cual Dios quiso hacerlo Cuando al hombre se lo dió; En completa libertad; Libre, sí, mal que te pese, Que así de ese modo, de ese, Se le dió á la Humanidad.

¿Qué importa que en un camino Tú le opongas tu flaqueza; El pisará tu cabeza. Y seguirá su destino!

¿Ni qué importa que tu acento Le haga guerra á voz en grito, Si el que es Poder infinito Hizo libre el Pensamiento!

ISAAC LÓPEZ Y PRADOS.

Madrid y Diciembre de 1888.

La Iglesia se derrumba.

La crisálida rompe su envoltura cuando es insuficiente á contenerla, y de ella sale la mariposa abriéndola de hermosísimos colores. Así sucede con el individuo y la humanidad; crisálidas en un principio, llegan también á romper las viejas cubiertas y preséntanse en una vida más amplia, más hermosa: la vida de la libertad.

El individuo viene al mundo, y en su cerebro desprovisto de ideas se inculcan las supersticiones más ridículas, las creencias más absurdas del fanatismo religioso. Crece y sigue con ellas hasta el momento en que, rechazando tales preocupaciones, la ciencia funda al calor de la verdad los enmohecidos eslabones de viejas cadenas que sujetan al hombre en lo tradicional, y abriendo nuevos y vastísimos horizontes á su inteligencia, lo enseña el camino de la razón elevándole en su cualidad de ser racional y libre.

Agoniza el siglo XIX y la Iglesia católica quiere aún imponer á la humanidad un molde demasiado pequeño para encerrar el pensamiento humano. La humanidad, emancipada del yugo de la superstición, avanza en su progreso y vive de él, que es la vida de la ciencia quien alienta á esa misma humanidad.

No; no es posible; á los potentes golpes del progreso la Iglesia cae, y el Dios vengativo y malo de las leyendas y tradiciones antiguas, retrocede como si temiera ante el Dios infinitamente grandioso de la Ciencia y de la Libertad.

La Iglesia ha vivido; la Iglesia ha muerto también. Edificio ruinoso, va desmoronándose por sí solo, y á cada nuevo adelanto científico cae otra de las pocas columnas que aún sostienen el vetusto santuario.

Las bóvedas de cristal rompiéronse para siempre, y ante el poderoso mandato del genio, los astros que giran en órbitas infinitas por infinitos siglos, han caído humildes y silenciosamente ante la altiva frente del sabio, y en sus titulaciones luminosas parecen decir que el cielo tiembla cuando el hombre lucha con él. La ciencia ha penetrado los secretos admirables de la organización, y, auxiliada del microscopio, ha hallado el mecanismo de la vida; ha penetrado en las profundidades de la tierra con Darwin, que, cual otro Dios, ha creado al hombre; ha llegado al fondo de los mares, y más potente que el sol, ha llevado la luz, fruto de su trabajo, allí donde el sol jamás penetró; ha creado la electricidad, y ha pasado el pensamiento humano por el fondo de ese mar, y más poderosa que José, con Galileo ha impulsado á la tierra en movimiento que continúa y continuará siempre; ha desenterrado los fósiles, y, con más verdad que la leyenda de apocalíptica trompeta, á su mandato han resucitado todas las generaciones pasadas, haciendo con ellos un mundo nuevo, diferente al que la Biblia nos muestra.

Y la Iglesia, tan orgullosa, también ha tenido que humillarse á la ciencia y pedir su protección: el pararrayos, justo á la cruz.

Y es porque la ciencia se impone, es porque la ciencia representa el progreso, y el progreso no quiere supersticiones ni leyendas; el progreso ama la verdad, porque el progreso es la verdad misma.

Luchad vosotros los que defendéis causa contraria; luchad con bríos y valor, que valor y bríos se necesitan para oponer la fe contra la razón; luchad, defendeos, aun cuando todo sea inútil, que así como el vivo fulgor del relámpago penetra á través de los párpados cerrados, así también la luz de la verdad penetra en las inteligencias veladas por las espesísimas y negras sombras de la superstición y del fanatismo.

Luchad, defendeos, y á cada nuevo descubrimiento de la ciencia, decid conmigo: «La Iglesia se derrumba.»

M. OTERO ACEVEDO.

El Libre pensamiento en acción.

Agulias 15 de Diciembre de 1888.

Sres. Chies y Demófilo.

Entusiasmados los que suscriben de los muchos actos civiles que se vienen efectuando, según leemos en su ilustrado semanario, tenemos el gusto de manifestarles los verificados por los espiritistas de esta villa.

Después de larga y penosa enfermedad falleció el día 6 de Abril de 1886 la niña María, hija de José Juan Egea y de Juana Cañil, los que dispusieron que el entierro fuera puramente civil, como se efectuó.

El 19 del mismo mes y año, nació, y fué inscrito en el registro civil, con el nombre de David, un niño, hijo de Andrés Guerrero y Francisca Pérez, y el 6 de Octubre último falleció, dándole sepultura civilmente.

Con el nombre de Pedro fué inscrito civilmente el 23 de Diciembre del 87, un hijo de los mencionados José Juan Egea y Juana Cañil.

El 15 de Marzo fué inscrita, con el nombre de Dina, una hija de Pablo Muñoz y Rosario Sánchez.

Y el 22 de Junio último fué inscrito, con el nombre de Amador, un hijo de Clemente Lafuente y Ángela Llorens.

Convencidos que el movimiento de las ideas es verdaderamente prodigioso, marchamos por esta senda segura de emancipación del yugo católico.

¿Cuántos por su afectísimos servidores. —Andrés Guerrero.—Manuel Cortés.—Diego Andia.—José Lloret Orozco.—Agustín Lloret Rivera.—Bartolo Méndez.—Melitón Hernández.—José Juan Egea.—Pedro Muñoz.—Gaspar Llorens.—Clemente Lafuente.—Antonio Fernández.—Francisco Berenger.—Francisco Muñoz.—Pablo Muñoz.

Nos comunican nuestros amigos de Hellín lo siguiente: «El día 15 del actual murió en Hellín don Mariano Figueroa Ríos (Cronwall g. 30), médico-cirujano, redactor de *El Amigo del Pueblo*, director y redactor de *La Reforma* (semanario masónico), autor del folleto *Francmasonería Española*, é incansable defensor de la República, empujando su campaña política siendo liberal, y muriendo á la edad de 33 años, siendo defensor de igual idea.

«El día 16 del mismo, al proceder á su enterramiento en el único cementerio que hay en esta villa, nos encontramos la numerosa concurrencia que acompañaba sus restos, que por orden del párroco, que allí se encontraba, fueron cerradas las puertas del mencionado cementerio, negándose á dar sepultura al que tan honrado fué, alegando no era católico, y queriendo hacer la bóveda para este en la puerta, á fin de que todo el que pasara tuviera ocasión de pisarlo; pero gracias á D. Dionisio Fernández Ansejo, amigo íntimo del finado, no se hicieron reales las ideas del señor párroco, conformándose con decir que protestaba.

«En cuanto al entierro fué civil, acompañado por unas mil personas, y entre ellas su hermano D. José María, adornando su ataúd las cuatro coronas siguientes: en la cabeza *El Amigo del Pueblo*, en los pies *La Log. Mas.*, y á los lados los partidos republicanos progresista y federal.»

San Félix de Guixols 18 de Diciembre de 1888.

Sr. D. Ramón Chies.

Muy señor mío: Tengo el placer de noticiarle que en esta villa el libre pensamiento florece de una manera admirable.

Tenemos un magnífico cementerio laico, donde se ven algunas tumbas magníficas, y donde, con mucha frecuencia, acuden numerosas familias á depositar, con independencia del clero, los restos de sus miembros queridos, que han tenido la desgracia de perder. Antes, cada vez que ocurría un entierro civil, las mujeres se morfaban del acompañamiento, imbuidas por las exhortaciones de los fanáticos y de los clérigos; hoy los ven pasar con el debido respeto, y muchas de ellas acompañan los cadáveres de los libre-pensadores; grandiosa transformación de costumbres, que debemos principalmente á la influencia, cada vez más decisiva, de LAS DOMINICALES, por lo que le felicito cordialmente, ofreciéndole de usted afectísimo amigo y correligionario.—Juan Landa y Valls.

Con motivo del aniversario de la expulsión de los jesuitas de España, decretada en el pasado siglo por Carlos III, los masones de Portbou dieron una función en el teatro, dedicando sus productos al sostenimiento de la escuela laica de aquel pueblo fronterizo. Después se reunieron en fraternal banquete, en que se pronunciaron elocuentes brindis, encaminados todos á perseverar en el glorioso combate por el derecho y la justicia que, contra todas las tiranías y todos los dogmatismos, viene de siglos la masonería empeñada.

Nuestro aplauso sincero á los masones de Portbou.

El 7 del corriente se verificó en Alicante la inscripción civil, prescindiendo de rituales católicos, del niño Galileo Luterio Asuar Parra, hijo del convocado libre pensador Rafael Asuar y su esposa Francisca Parra.

El acto, que fué muy concurrido, se señaló por la presencia de muchas señoras, que no hacen mucho sentían horror hacia el libre pensamiento, extraviadas por las falsas é interesadas predicaciones del clero católico.

Vigo, 18 Diciembre de 1888.

Sr. Director de LAS DOMINICALES.

Muy señor mío y amigo: Con esta fecha se celebró un entierro civil, fuera de todas las religiones existentes. El niño se llamaba Anselmo Carballo, hijo del libre-pensador don José Carballo Sánchez. El acto fué presidido por los libre-pensadores de esta ciudad don Juan Manuel Castro, D. Joaquín Nogueira, D. Adolfo Otero, D. José Silva, D. Julián Lago y Antonio Puch. Acompañó al entierro una

gran concurrencia de amigos y la banda de música municipal. Suyo atento.—Antonio Puch.

**

Es de admirar la fe y la constancia de los libre-pensadores de Vigo, que, sin otras armas y otros medios que el entusiasmo de algunos devotos, sostienen enhiesta, en los casos más graves de la existencia, la bandera de la independencia del espíritu.

Estén seguros aquellos queridos amigos que su conducta severa y fiel halla ecos de secreto agradecimiento en nuestro corazón.

Adhesiones.

Ronda, 16 Diciembre de 1888.

Sres. D. Ramón Chies y Demófilo.

Muy señores nuestros: Esperamos de su amabilidad hagan constar en las columnas de LAS DOMINICALES nuestra firme adhesión al libre pensamiento.

Tres años de constante lectura de su digno semanario, han operado un cambio tan radical en nuestras creencias y llenado de tal alegría nuestras almas al rechazar los absurdos dogmas del romanismo, que no creeríamos cumplido nuestro deber si no les manifestásemos nuestra admiración por tan puras, sublimes y redentoras ideas, que de tal modo han conformedo con nuestra razón y nuestros sentimientos.

Nada más noble ni más grandioso que su interesante trabajo por ilustrar á los pueblos y arrancarlos del yugo clerical. Penosa por demás es la campaña que con tanta valentía y abnegación vienen sosteniendo, pero ya va dando su fruto.

Adelante en vuestra obra regeneradora, y contad con la adhesión de dos libre-pensadores más. Y saludando cordialmente á sus dignos compañeros de redacción, se despiden de ustedes humildes servidores.—Dolores Fernández de Sánchez.—Elena Sánchez de González.

Javalquinto, 14 Diciembre, 1888.

Sres. Redactores de LAS DOMINICALES.

Constantes lectores de su dignísimo semanario, hemos rendido nuestro espíritu á la verdad de sus incomparables doctrinas, apartándonos del rancio catolicismo y estando dispuestos á ayudarles á ustedes con nuestras escasas fuerzas á combatir el clericalismo en esta comarca. Cuenten de hoy en adelante con dos amigos más, que les desean salud y República.—Pedro Fernández.—Martín Moreno.

Madrid 20 de Diciembre de 1888.

Sr. D. Ramón Chies:

La lectura de LAS DOMINICALES llena mi corazón de un noble entusiasmo por las santas y verdaderas doctrinas del libre pensamiento que con tanta claridad exponen, doctrinas que en día no lejano ha de vivir la patria redimida de la servidumbre clerical.

Como nosotros pensamos millares de compatriotas, convencidos ya de lo ineficaz y brutal del fanatismo.

Solo falta que aunemos todos nuestro esfuerzo para establecer la República, sin la cual nada sería posible latentarse en el orden del progreso, y yo espero, que á la dulce y persuasiva voz de LAS DOMINICALES, esa unión salvadora se hará.

Cuento para todo con un convencido republicano y libre-pensador, que le ofrece su amistad y respetos.—José Martínez.

Bibliografía.

Un crimen de amor; por PAUL BOURGET, versión castellana de F. DE MADRIZ y ALVARO VERISA.

Esta obra que forma el volumen 113 de la espedida biblioteca de novelas que con tanto éxito viene publicando *El Cosmos Editorial*, se halla de venta en la casa central, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías, al precio de 2,50 pesetas en rústica y 3 en tela, con una bonita plancha de estilo del Renacimiento.

Aziyadé, por PIERRE LOTI; sexta edición francesa; versión castellana de SIRO GARCÍA DEL MAZO.

Seis ediciones de esta obra, agotadas en breve tiempo, declaran su mérito.

Encuébrase bajo el seudónimo de Loti (M. Viand) uno de los representantes más distinguidos de la tendencia literaria que comienza á prosperar en la novela francesa. No se trata en esta tendencia á lo bueno que hay en el llamado género *Exotista*; pero se huye cuidadosamente de las exageraciones y extravios que, si son lunares que afean las creaciones de autores tan eminentes como Zola, adquieren en manos de imitadores indiscretos el carácter de verdadera epidemia, que amenaza convertir la literatura en sentina social. En el nuevo camino que hoy abren á los cultivadores de la moda Loti y otros jóvenes escritores, parece que van á equilibrarse el recto sentido de la realidad, propio de la época moderna, y las eternas exigencias del arte.

Aziyadé señala una etapa en este camino. Así se explica el éxito que ha obtenido. Es á la par un estudio psicológico, una relación conmovedora, una novela descriptiva y un cuadro de costumbres de la vida oriental. Al leer este libro, el ánimo experimenta al principio como cierta extrañeza: casi se inclina al recelo y al desvío; pero se interesa gradualmente, y con agradable sorpresa sientese muy pronto subyugado por el encanto inefable que brota de sus páginas. *Aziyadé* forma el volumen 115 de la Biblioteca *El Cosmos Editorial*, y se vende al precio de 2,50 pesetas encuadernado en tela, ó en las principales librerías.

La democracia y los partidos republicanos españoles.—Conferencia explicada en la noche del 10 de Septiembre último, por D. CARLOS RIVERA, en el Casino republicano-progresista de Málaga.—Precio, 1 peseta.

Es una defensa ardorosa de la democracia y la república.

Sociedad instructiva de maestros carpinteros de Valencia.—Memoria del curso de 1887 á 88, leída en la solemne apertura de los estudios del año académico de 1888 á 89, por PEDRO MASIN.

Por lo que se deduce de esta Memoria, la Sociedad de carpinteros extiende solo su beneficio influjo á la cuestión de enseñanza. ¿No podría transformarse en cooperativa? Le recomendamos este asunto, y al efecto, que lea y se inspire en el útil *Manual* que sobre aquel género de sociedades acaba de publicar el Sr. Pedregal.

ADVERTENCIA.

Ruega la Administración á los señores corresponsales que se hallan en descubierto con la misma, remitan sus débitos antes de finalizar el presente mes, en la inteligencia que, los que no lo verifiquen ó dejen de contestar á este nuestro aviso, optan porque giremos á su cargo por el saldo deudor que les resulte en fin de Diciembre actual. Tengan muy en cuenta los aludidos corresponsales y queridos amigos, las múltiples atenciones que sobre la Administración pesan.

OTRA.

Los señores suscritores de la Isla de Cuba, deberán ventilar cualquier incidente relacionado con LAS DOMINICALES ó «El Porvenir Editorial», en la casa de la señora viuda de Pozo é hijos, Obispo, 55, «Galería Literaria», Habana.

Correspondencia administrativa.

Luarca.—F. G. y H.—Quedan pagadas las suscripciones que avisa á fin de Noviembre próximo pasado.

New-York.—M. A.—Se evitan los números con la puntualidad acostumbrada y fué en nuestro poder la cantidad á que se refiere. Ruego me indique su domicilio, para mayor abundamiento de señas en los fajes.

Port-Bou.—J. L.—Aumentados 2 ejemplares al paquete. Vitoria.—V. L.—Ídem 5.

Santa Cruz del Retamar.—E. S. C.—Queda cubierta la suscripción hasta fin de Diciembre del año próximo.

Bribiesca.—I. A.—Ídem á fin de Mayo de id. Granada.—J. A.—Ídem á fin de Junio de id. Collar.—M. O.—Cambiar la dirección en la feja según indica.

San Martín de Provensals.—J. F.—Hecho y cubierta á fin de Marzo próximo la nueva suscripción que avisa. Urús.—J. E.—Ídem id. á fin de Noviembre y se envió el libro pedido.

Villafranca del Bierzo.—M. A. del V.—Recibidas 15 pesetas.

Famplona.—J. D.—Ídem 21. Palencia.—E. H.—Ídem 10,90. Castejón.—N. G.—Ídem 4. Cervera.—A. H.—Ídem 6.

Zamora.—V. D.—Ídem 21. Valdepeñas.—A. L. P.—Ídem 6. Tudela de Duero.—A. de la F.—Ídem, id. San Roque.—J. S. G.—Ídem id. Ateca.—R. V.—Ídem id. y envío los 2 ejemplares de aumento que pide.

Tarazona.—F. M.—Serví nuevamente el paquete. Granada.—J. D. G.—Queda usted suscrito hasta fin de Febrero próximo.

San Martín de Trevejo.—D. M. D.—Ídem id. Los 20 céntimos á que alude en su carta no se recibieron.

Elsona.—H. B.—Quedan pagadas hasta fin de Junio del 89, las tres nuevas suscripciones que pide.

Agulias.—V. M.—Se sirve la que usted avisa. Margalá.—J. G. N.—Abunda la suscripción de usted á fin de Febrero próximo.

Valencia del Ventoso.—A. A.—Hecho el cambio de señas. Córdoba.—M. C.—Suscrito hasta fin de Mayo del 89. Reus.—P. R.—Ídem á fin de Diciembre de id. Doña Mencía.—F. G.—Recibidas 6 pesetas y atendí sus encargos.

Portimén.—D. O.—Ídem 25 que le dato en cuenta. San Ginés de Vilasar.—J. R.—Aumentados 2 ejemplares al paquete.

Albacete.—V. V.—Ídem 8. Luena.—J. L. M.—Recibidas 12 pesetas.

Buenos Aires.—S. I. O.—Se envió su pedido de libros. Como observará por la factura, es mayor el descuento que en los envíos anteriores, obediendo esto, á la importancia del mismo. Gracias por su interés en propagar las obras que edita esta casa.

Villaverde.—V. S.—Remitido libro y catálogo. Se hizo efectivo el recibo á que alude.

Ronda.—M. G. S.—Aumentados 8 ejemplares á su paquete.

El Administrador.

JOSÉ MATARESDONA.

PREPARACIÓN COMPLETA

PARA

INGRESO EN LAS CARRERAS

DE

TELEGRAFOS, TOPOGRAFOS,

Ayudantes de Obras públicas, sobrestantes

Y OTRAS ESPECIALES.

Las clases están desempeñadas por ingenieros civiles y licenciados en facultad.

Horas de ver al Director: de una á dos de la tarde y de ocho á nueve de la noche.